



El poder de la influencia de los Tzadikim

"Y cuando os llame el faraón y [os] pregunten: '¿Cuál es vuestro oficio?', [entonces] diréis: 'Hombres de ganadería hemos sido [nosotros] tus siervos, desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres.' Así podréis habitar en la tierra de Goshen, porque es abominación para los egipcios todo pastor de ovejas" (Bereshit 46:33).

En el Midrash, dijeron: "¿Por qué el versículo dice que Yosef presentó 'un poco de sus hermanos'? Para mostrar que ellos no eran poderosos. ¿Y por qué Yosef tomó solo a cinco de sus hermanos? Porque sabía cuáles de sus hermanos eran poderosos y si se los presentaba al faraón, éste iba a querer reclutarlos".

No obstante, no podemos decir que el faraón no sabía que eran poderosos solo porque no sabía que habían arrasado la ciudad de Shejem, ya que el Midrash (Tanjumá, Vayigash 5) dice que Yehudá gritó tan fuerte que derrumbó las murallas de Egipto, hizo que los animales abortaran, hizo que se les cayeran los dientes a los egipcios, y que el faraón se cayera de su trono; y a todos los egipcios poderosos que estaban con Yosef, se les torció la cara hacia atrás y no pudieron rectificarla hasta el día de su muerte.

Entonces, ¿cómo se puede decir que el faraón no sabía del poder de ellos? ¿Cómo se le ocurrió a Yosef engañar al faraón?

Yosef pretendía decirle al faraón que sus hermanos eran pastores y que traerían sus rebaños con ellos. Y como el cordero era la idolatría de Egipto, todo pastor era abominado por los egipcios, por lo que un pastor no podía ser nombrado en un puesto de rango en Egipto.

Yosef no quería que ninguno de sus hermanos fuera nombrado con algún cargo en Egipto, porque sabía que permanecerían en Egipto más de cien años; y si iban a vivir entre la sociedad y la política de Egipto, iban a aprender de sus malas acciones y se iban a asimilar. Por eso, actuó sabiamente procurando alejarlos del faraón.

También Hakadosh Baruj Hu pensó en evitar que los Hijos de Israel se mezclaran con las naciones del mundo, ya que Él los abstuvo de multiplicarse en la tierra de Kenaan. Pero cuando llegaron a Egipto, cada mujer llegó a dar a luz seis bebés en un solo parto, algo que nunca había sucedido anteriormente. Si se hubieran multiplicado en la tierra de Kenaan de esa forma, quizá no todos habrían descendido a

Egipto y se habrían asimilado en Kenaan. Por eso, fueron solo setenta almas las que descendieron a Egipto. Y todo el tiempo que el Tzadik estuvo con ellos, no se asimilaron ni aprendieron de las malas costumbres de Egipto.

Además, desde que llegaron Yaakov y sus hijos, los egipcios dejaron de adorar el cordero como deidad. Yosef ya había dicho que los pastores eran una abominación para los egipcios, porque ellos consideraban que no había hombre que pudiera "conducir" a su deidad; por eso, no había pastores en Egipto.

Siendo así, ¿por qué el faraón le sugirió a Yosef que pusiera a algunos de sus hermanos a cargo de su rebaño privado (del faraón)?, ¿si los pastores eran abominados en Egipto!

Se puede explicar, según lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Bereshit Rabá 68:6), que "Cuando el Tzadik está en la ciudad, él es el esplendor y el brillo de la ciudad; cuando sale de la ciudad, el esplendor y el brillo de la ciudad se van con él". Esto nos enseña que mientras Yaakov estuvo en Egipto, los egipcios aprendieron de su excelente conducta y se comportaron como él y como sus hijos, de modo que los egipcios dejaron de adorar a los corderos.

Al ver los hijos de Yaakov que el faraón quería tenerlos cerca de él, se impusieron cercas que no se permitieron traspasar para no asimilarse entre los egipcios: se cuidaron de no casarse con egipcios y de no cambiar ni su idioma ni su vestimenta (Lékaj Tov, Shemot 6:6).

De aquí aprendemos que si los malvados egipcios aprendieron de Yaakov y sus hijos y cambiaron para bien, nosotros, que somos la descendencia de Yaakov, con mucha más razón, debemos aprender de los actos de los Tzadikim. Y, además, si el Tzadik nos reprocha, tenemos que acatar su orden.

Muchas veces, veo personas del público que se duermen mientras el Rav diserta. Sobre ellos, dice el versículo (Mishlé 28:9): "el que aparta su oído para no escuchar Torá". Cuando un Rav diserta palabras de Torá o de ética, ése es el momento ideal para hacer teshuvá y arrepentirse, sobre lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Midrash Mishlé 10), respecto de que Hakadosh Baruj Hu dice: "Cuando el Jajam se sienta a disertar, Yo perdono y expío los pecados de Israel".

Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkurson@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israël

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orohaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Ha'im

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israël

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

7 - Ribí Mordejay Yosef de Radzhin, autor de Me Shilúaj.

8 - Ribí Yejezekel Holtzstock, el Admor de Ostrowiec.

9 - Ribí Avraham Jaim Shor, autor de Torat Jaim.

10 - Ribí Natán de Breslev.

11 - Ribí Shelomo, hijo de Ribí Akivá Eiger, autor de Guilaín Maharshá.

12 - Ribí Moshé Margalio, autor de Pené Moshé sobre el Talmud Yerushalmí.

13 - Ribí Ezrá Dangur, Jajam Bashi de Babel.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Le hablaré en un sueño

Una mujer me llamó por teléfono y con amargura me contó que su esposo se había alejado del camino de la Torá. Llevaban muchos años de casados y Dios los había bendecido con hijos, dinero y honor. En vez de agradecerle al Creador por su buena suerte cumpliendo mitzvot con alegría, su esposo había decidido alejarse cada vez más y más del camino recto.

Sentí mucho dolor al oírla y pensé que si hablaba cara a cara con su esposo, tal vez podría influir en él para bien. Le pedí a la mujer que le dijera a su esposo que viniera a verme, que tenía que decirle algo importante.

Ella, conociendo a su esposo, temió que él no fuera a estar dispuesto a conversar conmigo, pero Dios la ayudó porque entendió que ella tenía intenciones puras.

Esa misma noche, al hombre le costó mucho dormirse, hasta que finalmente cayó en un sueño profundo. En su sueño, me vio a mí gritándole: “¿Por qué abandonó el camino de la Torá y traicionó a Dios? ¿Cómo se atreve a profanar las mitzvot de la Torá? ¿No se avergüenza de sus actos?”. Después de esto, en el sueño, yo lo golpeaba con fuerza por sus malos actos.

A la mañana siguiente, le contó a su esposa el sueño que había tenido y ella, con gran sabiduría, le recomendó que fuera a analizarlo conmigo.

Cuando vino a hablar conmigo, lo reprendí con palabras duras por su comportamiento y traté de alentarle para que volviera en teshuvá. Finalmente, aceptó mis palabras y prometió que no volvería a cometer más tonterías. Con ayuda del Cielo, desde entonces, esta persona se ha reforzado y avanzado en el camino de Dios.

Haftará



“Vaihi devar Hashem: ‘Veata ben adam’” (Yejezkel 37).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca del reino de Yehudá y el de Yosef, que en el futuro se unirán, como dice el versículo: “Hijo de hombre, toma ahora un leño y escribe en él: ‘Para Yehudá y para sus compañeros los Hijos de Israel’. Toma después otro leño y escribe en él: ‘Para Yosef, leño de Efraim; y para sus compañeros la casa toda de Israel’”.

Esto es como el tema de la parashá, cuando Yehudá se dispuso a presentar batalla por su hermano Biniamín y, al final, se unieron todos los hermanos con Yosef Hatzadik, el gobernador de todo Egipto.

El sendero de los rectos

Evitar las sospechas

Toda persona tiene la obligación de cuidarse de no hacer actos que pudieran despertar sospechas sobre su persona de que transgrede —jas vejilila— la voluntad de Hashem Yitbaraj. Y esta conducta debe ser tanto ante los ojos de las personas como delante de Hashem.

Al respecto, ya había escrito el Jatam Sofer, ziaa, que es más fácil cumplir este aspecto ante Hashem que ante las personas. Y es probable que Shelomó Hamélej ya hubiera dicho esto mismo con su sabiduría (Kohélet 7:20): **“Por cuanto no hay en la tierra hombre justo que haga el bien y no peque”**.

Pero sobre una persona que hace conscientemente actos que despiertan sospechas, el Meiri escribió que no hay prohibición en sospechar de ella.



Divré Jajamím

Bendiciones para alargar la vida

Cuando Ribí Arié Leib Ginsburg, zatzal, autor de Shaagat Arié, fue elegido para el cargo de Rabino de la ciudad de Metz, hubo quienes mostraron preocupación debido a su avanzada edad, pues contaba con 70 años.

Ribí Arié trató este tema precisamente en uno de sus primeros discursos al público. Comenzó hablando del encuentro de Yaakov con el faraón, en que la pregunta del faraón acerca de cuántos años tenía Yaakov estuvo fuera de lugar, y Yaakov también le respondió con algo que nadie le había preguntado, quejándose de “los pocos y amargos años de vida”. La conducta de ambos no es la norma en un primer encuentro entre personas.

Explicó Ribí Arié que el faraón se había percatado de la influencia de Yaakov en la abundancia de Egipto; y al ver que era una persona muy anciana, temió que dicha influencia se acabara pronto, con su fallecimiento. Yaakov había comprendido la profundidad de su pregunta y le respondió acordemente que, a pesar de las canas que tenía por las angustias, todavía le quedaban muchos años por vivir.

Ribí Arié continuó su discurso: “Así es conmigo. Pocos y malos han sido mis años. He sido perseguido y exiliado, y la vejez me ha alcanzado. Pero les aseguro que extenderé mis días con ustedes”.

Antes de este incidente, Ribí Arié había fungido como Rosh Yeshivá de la yeshivá de Minsk, donde hubo personas que lo mortificaron, y Ribí Arié se vio obligado a dejar la ciudad. En Minsk había una mujer justa llamada Blomka de la familia Wilenkin, que apoyaba al Rav y lo ayudaba económicamente, mientras él estuvo allí.

Esta mujer justa mandó construir un Bet Hamidrash especial, llamado Blomka's Kloiz. En aquel lugar, Ribí Jaím de Volozhin estableció una yeshivá que dicha mujer mantuvo, y en la cual fungieron como Rosh Yeshivá grandes Sabios de la época.

Se cuenta que Ribí Arié había bendecido a esta mujer para que tuviera el mérito de construir un Bet Hakenéset en Minsk y uno en la Tierra de Israel. Con el pasar de los años, Blomka quiso concretar dicha bendición y le pidió a Ribí Jaím de Volozhin su consejo.

Ribí Jaím le respondió: “Por cuanto tienes la bendición del Rav, ¿por qué te apresuras a ir a Israel? ¡Quién sabe cuántos días más vivirás después de consumir la bendición! Mejor espera a ver cómo se desarrollan los eventos”.

La mujer continuó viviendo en Minsk. Después de muchos años, a una edad muy avanzada, ascendió a vivir a la Tierra de Israel. Allí estableció un Bet Hakenéset, según la bendición que había recibido. Con la culminación de dicha construcción, la mujer justa devolvió su alma al Creador.



Shabat Shabatón

Halajot del año de Shemitá

1. Hay quienes prohíben fumigar un campo plagado de insectos dañadores; y con más razón, hacerlo antes de que sea infestado. No obstante, hay quien dice que la prohibición recae cuando se hace con el fin de mejorar el árbol, pero una fumigación preventiva, es decir, cuando los expertos dicen que el árbol moriría o que la mayoría de sus frutos se dañarían si no se efectúa la fumigación, está permitido, particularmente si lo hace un no judío. Pero hay quienes discrepan. Y por cuanto el cumplimiento de Sheviít en la actualidad es de orden rabínico, hay que ser flexible en esta discrepancia. Pero antes de fumigar, hay que averiguar bien si es, en efecto, algo obligatorio para el mantenimiento de los frutos y las verduras, y no solo se realiza como un cuidado preventivo anual.

Y como en la actualidad, hay muchos insectos dañinos, y los campos de siembra están muy pegados unos a los otros, la fumigación se realiza prácticamente para el mantenimiento del árbol.

2. Está permitido atrapar normalmente ratones que echan a perder el árbol, aun en un campo que no es de siembra. También se puede poner veneno de ratas en el campo en Sheviít para evitar que los ratones dañen los árboles.

3. Si en el campo crece maleza que molesta la vegetación y la “ahoga”, y está claro que si no se lo trata causará un daño notable, está permitido rociarlos con un producto que la seca. Y si el rociado no funciona, está permitido desarraigarla aun con arado, de forma normal, con la condición de no voltear la tierra.

En caso de ser muy necesario, se puede permitir hacerlo incluso con herramientas agrícolas normales, como un cuchillo que no voltea la tierra. Pero es necesario preguntar acerca de esta halajá antes de ponerla en la práctica.

4. Está permitido limpiar el jardín que colinda con el patio de uno y sacar la suciedad que está esparcida por el jardín, siempre que la intención sea solo la de hacer limpieza y no sembrar. Asimismo, está permitido recoger del jardín los restos de los árboles con una escoba, aun una escoba especial para hojas, y también quitar las piedras, todo el tiempo que sea reconocible que no se hace para beneficiar la tierra. Y está permitido arrancar maleza y espinos con la intención de poder sentarse y disfrutar del patio, o para pasar a través de él. Y es bueno que deje sillas o mesas para que se vea claramente que pretende usar el patio y no lo prepara para la siembra.

No obstante, en principio, no es necesario hacerlo (dejar sillas y mesas) en el patio contiguo al patio de uno.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El llanto por la destrucción del Bet Hamikdash

“Yosef se echó sobre el cuello de su hermano Biniamín y lloró; también Biniamín lloró sobre su cuello” (Bereshit 45:14).

Rashí explica que Yosef lloró por los dos Baté Hamikdash que iban a estar en la porción de Biniamín e iban a ser destruidos; y Biniamín lloró por el Mishcán que iba a estar en Shiló, en la porción de Yosef, y que iba a ser destruido.

Cabe preguntar: ¿por qué lloraron en ese momento por destrucciones que estaban muy lejanas? ¿Y por qué cada cual lloró por la destrucción del compañero y no por la propia?

Se puede responder según la explicación del Jafetz Jaím. Los hermanos se habían planteado innumerables preguntas acerca de todo lo que les estaba pasando en Egipto, pero cuando Yosef dijo tan solo tres palabras: “Yo soy Yosef”, todo les quedó absolutamente aclarado. Así mismo sucederá en el futuro, cuando Hashem diga: “Yo soy Hashem”; todas las dudas, interrogantes y dificultades acerca de la conducción del mundo quedarán resueltas. Todo lo que nos era incomprendible estará claro y todo el mundo sabrá que Hashem lo hizo para nuestro bien.

De acuerdo con estas palabras sagradas del Jafetz Jaím, podemos decir que, por naturaleza, ellos deberían haber llorado por tantos años de haber estado separados, pero no quisieron hacerlo porque sabían que todo había sido un decreto de Hashem para el bien de ellos. De modo que prefirieron llorar por la destrucción del Bet Hamikdash.

Y lloraron precisamente por la destrucción del Bet Hamikdash, porque la separación entre los hermanos y el odio infundado fueron las causas de la destrucción del Bet Hamikdash (véase Tratado de Yomá 9b). Ahora que se habían reunido, querían rectificar el daño del odio infundado, de modo que cada cual lloró por la destrucción que el compañero vivenciaría.

No obstante, Yaakov estaba en un nivel muy superior, y no tenía por qué llorar en su encuentro con Yosef después de 22 años, porque sabía que todo provenía de Hashem. Y lo demostró, en el encuentro, al dedicarse a recitar el Shemá.



Ribí Jaím Tudros Tefilinski, zatzal

El vecindario de casas Vitenberg en Jerusalem fue bendecido con la residencia de judíos de alto nivel espiritual, Talmidé Jajamim que solo querían dedicarse a la Torá. Entre ellos, se destacó una figura que no buscó reconocimiento en absoluto: Ribí Jaím Tudros Tefilinski, zatzal.

La figura de Ribí Jaím Tudros nos obliga a reconsiderar la forma como tratamos al más simple de los judíos, por cuanto, a pesar de que él parecía ser de lo más simple, era un gran erudito en la Torá. Por su simpleza, hubo quienes no le rindieron el debido honor, pues no sabían de quién se trataba. Lo poco que se sabe de sus actos son tan solo la punta del iceberg.

Ribí Jaím Tudros creció en casa de su padre, el Tzadik, Ribí Shemuel Tefilinski, zatzal, autor del panfleto Hatzavaá. En dicho hogar, absorbió el cálido amor por la Torá y el servicio a Hashem.

Ya desde muy joven concluyó el estudio de todo el Talmud. Luego siguió conquistando más aspectos de la Torá hasta dominarlos todos: Shulján Aruj, libros de Kabalá, Zóhar Hakadosh y otros. Con el correr de los años, se dedicó poco

a poco al ascetismo, y se dedicó por completo a la Torá y al servicio a Hashem, alejándose de lo banal.

Los que lo conocían de antaño sabían que era un gigante “cuya cabeza llegaba al cielo”. Era conocido por el poder de su tefilá y de las salvaciones que supo llevar a cabo, aun sobrenaturalmente. No obstante, procuró, siempre y a toda costa, hacerse ver como un pobre hombre simple. Fue un Tzadik oculto.

A pesar de que tuvo contacto constante y afectuoso con los más grandes Sabios de su generación, quienes reconocían en él su grandeza y hasta lo consultaban, él se preocupó de ocultarlo detrás de una apariencia de lo más simple. Si se encontraba estudiando y entraba alguien, cerraba rápidamente el libro y se hacía pasar por ocioso...

Esta conducta, de menospreciarse a sí mismo, a veces, la llevaba a extremos, de modo que era difícil discernir qué se ocultaba detrás de aquella persona. Solía hacerse pasar por persona frívola a extremos inconcebibles.

Una vez, le reveló a un alumno: “¿Crees que no me es difícil desprenderme haciéndome pasar por borracho u ocioso para que las personas me menosprecien? Pero qué puedo hacer, ya que, si me hiciera famoso, eso sería mi perdición”.

Contó un alumno:

Una vez, iba con el Rav por las calles, y se le aproximó un anciano y le dio un kvítel (nota con el nombre de la persona que necesita de alguna salvación). El Rav la leyó y luego la partió en dos. El

anciano lo menospreció diciendo: “¡Usted está loco!”. Pero Ribí Jaím me reveló después: “Aquel piensa que enloquecí, pero lo que no sabe es que con romper el kvítel rompí también el decreto por el que aquella persona se afligía. Si él lo hubiera sabido, no se habría comportado así...”.

En una ocasión, Ribí Jaím fue a Netivot y participó de una comida de mitzvá que el sagrado Saba Kadisha, el Baba Sali, zatzukal, estaba realizando en su casa. Muchas personas importantes estaban presentes.

En un momento, Ribí Jaím subió a la mesa y comenzó a bailar. Uno de los presentes le gritó que bajara, que no era honroso lo que hacía. Pero el Baba Sali ordenó a aquel hombre que saliera y le dijo a Ribí Jaím que continuara su baile.

El Baba Sali le explicó después al Gaón, Ribí David Yehudaioff, zatzal, que había un decreto muy duro pendiente, pero Ribí Jaím, con su extenuación bailando, había logrado anularlo. Y el Baba Sali se explayó en alabar la gran acción que había llevado a cabo Ribí Jaím.

Al final de sus días, le reveló a un miembro de su hogar que se había decretado que hubiera un terremoto en el que iban a morir muchos “odiadores” de Israel. Como él no podía soportar tal desgracia, le dijo: “Yo me voy a ir como expiación, porque no puedo soportarlo”. Y efectivamente, unos cuantos días después, el siete de tevet, su alma partió en un torbellino hacia el cielo.